

«En el principio del tiempo y del mundo,» ó «Ante todas las cosas.» El sentido místico puede ser alegórico, esto es, por el que se significan las cosas que deben creerse; tropológico, que es aquel por el que se designan las que deben hacerse, y el anagógico, que señala las que se deben esperar. De este triple sentido tenemos un ejemplo en lo que dice San Pablo en la epístola que escribió á los Galatas de los dos hijos de Abraham, Isaac ó Ismael. El sentido místico sirve para afirmar la fé y las costumbres, cuando al efecto ha sido usado por algun ereritor canónico.

Restanos hablar del sentido acomodaticio, del cual diremos que solo podrá usarse con estas tres condiciones; cuando se aplique á cosas piadosas, cuando no se préfiere al literal ni al místico, y finalmente cuando no se atribuya al texto sagrado un sentido falso; y por consiguiente se vé que no puede aplicarse para probar los dogmas de fé, ni de moral, porque como á primera vista se conoce, no el Espíritu Santo, sino el hombre, es quien lo aplica en atención á la mayor ó menor semejanza que tenga con la cosa á que lo acomoda.

Siempre, pues, que sea dudoso el sentido de algun testo de la Sagrada Escritura, corresponde determinar el verdadero á los obispos á quienes, segun espresion del apóstol, puso el Señor para gobernar la Iglesia de Dios; por eso dice el Señor en el capitulo diez y siete del Deuteronomio: «Si tavieses alguna duda ó alguna

cosa difícil de resolver, vendrás á los sacerdotes y harás cuanto te digan;» y Jesucristo dice en el capitulo diez y ocho del Evangelio de San Mateo: «Sino oyere á la Iglesia, ténlo como Etnico y publicano.»

Designados ya los libros de que se compone la Santa Biblia y los sentidos que pueden tener los testos, entremos á tratar de su division. Los del Antiguo Testamento se dividen en legales, históricos, sapienciales y proféticos. Los legales contienen la ley que dió Dios al pueblo, y son: el Génesis, el Exodo, el de los Números, el Levítico y el Deuteronomio, cuyo autor es Moisés. Los históricos refieren varios sucesos que ocurrieron á los judios despues de muerto Moisés, y abrazan los libros de Josué, el de los Jueces, el de Rut, los cuatro de los Reyes, los dos del Paralipomenon, el primero y segundo de Esdras, el de Judit, el de Ester, y los dos de los Macabeos. Los sapienciales que dan reglas para las costumbres, son: el de Tobias, el de Job, el de los Salmos, el de los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría y el del Eclesiástico. Los proféticos donde se predicen los sucesos que han de acontecer, en particular los que pertenecen á Cristo, y aun á la Iglesia, se dividen en mayores y menores, llamándose asi por el mayor ó menor volumen que escribieron los profetas sus autores; son: el de Isaias, el de Jeremias, el de Baruc, el de Ezequiel, el de Daniel, el de Oseas, el de Joel, el de Amós, el de Abdias, el de Jonás,

el de Miqueas, el de Nahum, el de Habacuc, el de Sofonias, el de Ageo, el de Zacarias, y el de Malaquías. Los cinco primeros son los mayores y los doce restantes los menores. De la misma manera y por las mismas causas los libros del Nuevo Testamento se dividen y llaman: Legales los cuatro de los Evangelios, Histórico el de los Hechos Apostólicos, Sapienciales las Epístolas Canónicas, y Profético el del Apocalipsis. Los Evangelios se escribieron, el primero por San Mateo el año 39 de la era vulgar, y lo escribió en Jerusalem accediendo á las súplicas de los cristianos, que deseaban tener á la vista los hechos de Cristo y las reglas que habia dado acerca de la fe y de las costumbres. San Marcos escribió el segundo en Roma el año 43, poco antes de ser enviado por San Pedro á Antioquia. El tercero es el de San Lucas, escrito el año 56, en el que espuso lo que habia oido á San Pablo y á los demas apóstoles para reprimir la temeridad de los pseudo-apóstoles, que para contrariar á San Pablo predicaban una doctrina diferente de la suya. El cuarto es el de San Juan, escrito el año 96 despues que volvió de su destierro para refutar á los hereges Ebion y Cerinto, que negaban la divinidad de Cristo.

Los Hechos Apostólicos fueron recopilados por San Lucas, y contienen la historia del Cristianismo desde el año 33 de la muerte de Cristo hasta el vienio que estuvo San Pablo en la custodia libre de Roma: en él espone la infancia de la Iglesia, su propagacion por todo el mundo

por medio de la predicacion de los apóstoles, y particularmente de San Pedro y San Pablo, cuyo inseparable compañero fue.

En las Epístolas seguiremos el orden con que están colocadas en la Biblia, y prescindiremos de fechas por no alterar la costumbre; así pues la primera de San Pablo es la que escribió á los romanos, su fecha en Corinto el año 57, con el objeto de orillar la cuestion suscitada entre judios y gentiles, en que estos sostenian que habian venido al conocimiento de la fe cristiana por la observancia de la ley moral, y aquellos por la de la ley de Moisés. A todos impone silencio el apóstol, manifestando que todos estaban cubiertos de pecados cuando les fue anunciado el Evangelio, y por tanto, que la justificacion fue un don gratuito de Cristo, independiente de la observacion de la ley y de los propios méritos, con cuyo motivo se estiende acerca de la predestinacion y de la gracia. La primera á los corintios está escrita desde Efeso, el año 57, para arreglar las diferencias que habia entre ellos, nacidas del amor que tenian á sus maestros; escomulga al incestuoso de Corinto, á quien permitian vivir en público incesto; habla de la Sagrada Eucaristia, y de los requisitos con que debe recibirse; y por último, contiene varios preceptos de moral y de costumbres. La segunda es desde Macedonia á fines del mismo año 57, y en ella se congratula por el amor que le tienen; concede la comunión al incestuoso arrepentido y penitente, y responde á las impos-

turas y detracciones de los pseudo-apóstoles. El año 56 dirigió desde Efeso la de los galatas, y en ella les enseña que las formas legales no debían observarse por los recién convertidos, como algunos los enseñaban después que él se separó de ellos. Desde sus prisiones de Roma el año 62 escribió la de los efesios; en ella habla de la justificación, de la predestinación; los exhorta á la unidad de espíritu; los enseña los deberes del matrimonio, de los hijos para con los padres, y de estos para con los hijos. A los filipenses escribió desde Roma el año 62 estando en su primera prisión, que duró dos años, según los *Hechos Apostólicos*; los da gracias por el socorro que le habían enviado por medio de Epafrodito; los exhorta á permanecer constantes en la fe que los había inculcado; que no sigan la que enseñaban los pseudo-apóstoles, á quienes llama *perros*, enemigos de la cruz de Cristo; y por último, los enseña que la verdadera justificación no nace de la ley, sino de la fe de Cristo. El mismo año escribió á los colosenses aconsejándolos á separarse de los simoníacos, que enseñaban que llegamos á Dios, no por Cristo, sino por medio de los ángeles; los enseña que deben los cristianos despreciar las observaciones filosóficas; y por último, los da preceptos de la vida cristiana. Sigue la de los tesalonicenses, escrita el año 52; en ella los alaba por su constancia en la fe; trata de la resurrección de los cuerpos, que algunos se habían atrevido á negar; les enseña la verdadera doc-

trina del juicio final, y les añade muchos preceptos de moral cristiana. Casi en igual fecha está escrita la segunda, y en ella les explica lo que les dijo en la primera acerca del día del juicio, y les enseña que Cristo no vendrá hasta que no aparezca el Antecristo; amenaza con la excomunión, sino se enmiendan, á los que en la primera había argüido de ociosos é inquietos. El año 66, libre ya de su prisión, caminando á Oriente escribió la primera á Timoteo, en ella espone los deberes de los obispos, y recomienda las virtudes del mismo Timoteo, á quien había consagrado obispo de Efeso. El mismo año, preso segunda vez en Roma, y poco antes de su martirio, le escribió la segunda que trata de la misma materia que la primera, así como la que escribió á Tito que está fecha en Filipos cuando caminaba á Oriente el dicho año 66: en ella además le habla de la ordenación de los presbíteros y obispos, se exalta contra los judaizantes, y les da muchos preceptos acerca de las costumbres. A Filemon escribió el año 62 recomendándole á su esclavo Onesimo, que era el portador, que volvía cerca de su señor Filemon arrepentido de su fuga y bautizado, y por eso el apóstol le encarga le mire como á hermano muy querido. Finalmente, escribió también el mismo año 62 la de los Hebreos, y en ella los manifiesta la excelencia del sacerdocio de Cristo sobre el de Levi, y los consuela y exhorta á la perseverancia en la fe del Señor. Santiago exhorta en la suya á la modestia,

á apartarse de la vana confianza , á esperar de Dios la sabiduria , y prueba ademas que la fe sin obras no aprovecha contra algunos que sentian lo contrario. San Pedro escribió en Roma el año 52 la primera, y está dirigida á los estrangeros del Ponto , de Galacia , de Capadocia , del Asia , y de Bitinia. La segunda es del año 66, y como la primera contiene preceptos de la vida cristiana. La primera de San Juan está dirigida á los Partos, en ella esplica la verdad y economia de la Encarnacion del Verbo , y da varios documentos pertenecientes á la fe y á las costumbres. En la segunda impugna á Basilides y á sus sectarios que decian que Cristo no era verdadero hombre sino un fantasma, y asi que nada hizo ni padeci6 verdaderamente ; da gracias á Electa y á sus hijos , porque no habian oido aquellos seductores, y prohibe toda comunicacion con ellos aun en lo perteneciente al trato civil. El argumento de la tercera es casi igual al de la segunda , y aconseja á Gayo que no imite á Diotrefe. Las tres se juzga fueron escritas el año 98. La de San Judas, hermano de Santiago Alfeo, es enteramente igual á la segunda de San Pedro, no solo en el argumento, sino hasta en las palabras.

El año 94 escribió San Juan su Apocalipsis estando desterrado en Pafmos, por lo que se manifiesta claramente que fue escrita antes que su Evangelio y que sus Epístolas. Predice en ella las persecuciones de la Iglesia , y otras muchas cosas que pertenecen á ella ; pero envuelto en

tantos enigmas su sentido, que ningun espósitor hasta el dia lo ha explicado claramente.

Tal es, en resúmen, la esplicacion de todos los libros canónicos que nos ha parecido oportuno colocar al frente de nuestro MANUAL como necesaria para su mejor inteligencia, rogando á nuestros hermanos de sacerdocio, no crean que al hacerlo pensamos lo ignoran y pretendemos enseñarlos, pues nuestra intencion no es esta, sino el complemento de nuestra obra, presentarlo á su recuerdo y para la ilustracion completa de las personas piadosas que la lean, rogando á unos y otros nos disimulen cualquiera falta ó descuido en que hayamos podido incurrir, y advirtiéndolos como conclusion que anotamos tambien testos de los libros tercero y cuarto de Esdras y de la oracion de Manases, porque son de mucha autoridad, los traen todas las Biblias como tales , si bien no están declarados canónicos: por último, no concluiremos esta disertacion sin manifestar que cuanto en ella y en la obra se contiene, lo sometemos á la censura de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuya *creencia hemos vivido* por la misericordia del Señor, y esperamos y deseamos morir.

ADVERTENCIA.

Creemos oportuno anotar que en el fondo de los artículos se hallan todas las clasificaciones y divisiones de las palabras que les sirven de epígrafe, por lo que encargamos á los lectores busquen en ellos lo que les sea necesario, y leyendo todo el artículo lo hallarán.

TABLA

para inteligencia de las abreviaturas que en este Diccionario se usan por orden alfabético.

Aba.	Abacú.
Abd.	Abdias.
Amós.	Amós.
Agg.	Aggeo.
Apoc.	Apocalipsis.
Ap.	Apostólicos.
Bar.	Baruc.
Cánt.	Cántico de los Cánticos.
Cántic.	Cántico.
C.	Capítulo.
Col.	Colosenses.
Cor.	Corintios.
Dan.	Daniel.
Deut.	Deuteronomio.
Ecles.	Eclesiástico.
Ecle.	Eclesiastés.
Efes.	Efesios.
Esd.	Esdras.
Est.	Ester.
Ep.	Epístola.
Ev.	Evangelio.
Ex.	Exodo.
Ezeq.	Ezequiel.
Fil.	Filipenses.
Filem.	Filemon.
Gal.	Galatas.
Gén.	Génesis.
Heb.	Hebreos.
Hech.	Hechos.
Id.	El mismo.
Isa.	Isaias.

Jer.	Jeremias.
Job.	Job.
Joel.	Joel.
Jon.	Jonás.
Jos.	Josué.
Juan.	Juan.
Jud.	Judas.
Judit.	Judit.
Juec.	Jueces.
Lev.	Levítico.
Lib.	Libro.
Luc.	Lucas.
Mac.	Macabeos.
Mal.	Malaquias.
Man.	Manasés.
Mar.	Marco.
Mat.	Mateo.
Miq.	Miqueas.
Nah.	Nahun.
Num.	Números.
Ose.	Oseas.
Pab.	Pablo.
Paral.	Paralipómenos.
Prov.	Proverbios.
Ped.	Pedro.
Rey.	Reyes.
Rut.	Rut.
S.	San.
Sal.	Salmo.
Sab.	Sabiduría.
Sant.	Santiago.
Sof.	Sofonias.
Tes.	Tesalonicenses.
Tren.	Treno.
Tim.	Timoteo.
Tit.	Tito.
Tob.	Tobias.
V.	Versículo.
Zac.	Zacarias.

DICIONARIO MANUAL
DE
LA BIBLIA.

A

AARON se une á su hermano Moisés. Exodo, cap. 4., vers. 14, 16; 30, cap. 5, v. 1, capítulo 6, v. 15, cap. 1, v. 2. Micheas, cap. 6, v. 4. Fue viznieto de Levi. Exodo, cap. 6, vers. 16, 18 y 20. Por un rito particular es consagrado con sus hijos al ministerio del sacerdocio de Levi. Exodo, cap. 8. Números, cap. 3, v. 10. Deuteronomio, cap. 18, v. 5. Epístola á los Hebreos, cap. 5, v. 4. Como había prescripto el Señor. Exodo, cap. 29, cap. 40, v. 12. Ornamento sacerdotal de Aaron y sus hijos. Exodo, cap. 28. Mueren con un suplicio particular los que no quisieron reconocer la autoridad sacerdotal de Aaron. Exodo, cap. 16, vers. 3, 11, 30 y 31. Dios elige sumo sacerdote á Aaron por medio de un insigne milagro, prefiriéndole á todos los demas. Exodo, cap. 17, vers. 5 y 8. Bendice al pueblo, estendida la mano despues de la oblacion. Exodo, cap. 9, v. 22. Recibe por el sacerdocio las oblaciones y primicias